



## “20 Naderías” para piano a 4 manos

Las clases de Práctica Instrumental en la enseñanza elemental y de Conjunto Instrumental en la enseñanza profesional, constituyen un espacio de formación de primer orden para el alumno, en donde aprende a oír a los demás dentro del grupo. En esa actitud de escucha debe desarrollar forzosamente la capacidad de análisis para enjuiciar la propia interpretación, buscando comparativamente la calidad del propio sonido, la precisión rítmica y el equilibrio sonoro dentro de todo el conjunto. Estas clases son imprescindibles también para ir perfeccionando la dinámica, la agógica y el fraseo.

Claramente se entiende su importancia cuando el alumno participa en un conjunto con un

instrumento de cuerda, de viento, de percusión o de tecla y va asimilando los gestos necesarios del resto del grupo, incluso para la ejecución sin director. Como ya se ha dicho de esta forma unifica el ataque, la articulación, el ritmo y el fraseo. En definitiva perfecciona la técnica de su instrumento.

Todas estas ventajas del trabajo en grupo también se dan se dan en las clases colectivas de piano. La escucha de otros intérpretes de otros instrumentos de teclado y el resolver los problemas específicos tales como el ajuste en la precisión del ataque, los diversos grados de articulación, matices, etc. hace que pueda perfeccionarse la técnica del instrumento de forma extraordinaria, desarrollando sobre todo, como se ha dicho, la capacidad de escucha, imprescindible para un notable progreso.

Estas “20 Naderías” están concebidas como obras cortas, con unas dificultades concretas y específicas que avanzan progresivamente para que el alumno las aborde con suma concentración. Pienso que el título de cada Nadería es bastante explícito y puede ayudar a la interpretación después de que se haya superado la coordinación de las 4 manos sobre el teclado. Es preciso trabajar bien los matices, acentos, silencios, etc., y, sobre todo, se hace imprescindible la escucha del otro intérprete para igualar el sonido y tempo en las figuraciones de arpeggios e imitaciones.

Nunca me cansaré de advertir el efecto, tantas veces infravalorado, del ataque “simultáneo” de dos, tres, cuatro o más sonidos: la riqueza de los armónicos de las cuerdas se multiplica y, a partir de este logro, se puede hablar de la fusión y calidad sonora de los acordes. En muchas de estas piezas he tratado de familiarizar al alumno

con los 12 sonidos combinados sin más, buscando una escritura amplia y libre sin obsesiones armónicas.

Hay piezas de claro contenido académico como la nº3 “Canon a la octava”, la nº 5 “Recordando a Czerny”, la nº 9 “Coral variado”, o la nº 12 “Imitando. Canon a la octava”. Otras pueden servir para analizar su estilo, como la nº13 “Recordando a Messíaen. El 2º modo”, la nº 17 “Danza española. Frigio mayorizado”, o la nº 20 “Recordando a Scriabin. Acorde místico”. Otras de claro juego sobre las teclas como la nº 10 “Sonidos sumados. Parejas de blancas y negras”, o la nº 19 “LA. Ritmo brasileño sobre una nota”. Con sencillez se definen otras como la nº15 “Navidad”, la nº 16 “Alboroto”, o la nº 18 “Cajita de música”. También algunas reflejan un estado de ánimo como la nº 4 “Reflexionando”, la nº 7 “Desolación. Manos cruzadas” o la nº 11 “Broma infantil” Hay dos piezas en donde los intérpretes deben tocar con los brazos cruzados y son tan divertidas como prácticas para lograr la igualdad en el ataque: las nº 6 y 7.

Es mi deseo que los profesores que se comprometan con estas “Naderías”, puedan divertirse con sus alumnos y practicarlas con gran exigencia para que éstos lleguen a una interpretación modélica.

Carlos Ibarra